

Marco para la intervención

Los autores presentan una propuesta para la mejora de la práctica educativa en Secundaria, centrada en tres grandes ejes: el ámbito organizativo, la adecuación de los materiales educativos y la interacción en el aula. Para todos ellos se sugieren propuestas curriculares, de intervención personalizada, dirigidas al alumnado en riesgo de abandono.

Grupo OOE*



Rocío Martínez.

El debate generado acerca de las competencias que debe adquirir el alumnado de Secundaria –y en especial el alumnado con riesgo de abandono escolar– para poder acceder a diferentes niveles de formación ha permitido evidenciar que el objetivo final del proceso educativo debe ser preparar a los alumnos y alumnas para que se impliquen activamente como ciudadanos y ciudadanas en la vida de su comunidad. Este objetivo, de importancia social manifiesta, es difícil de alcanzar en la actualidad porque uno de los problemas más importantes que se vive en los centros educativos es que la mayoría de los docentes, por tradición, por creencias o por falta de formación específica, centran su práctica en la transmisión de conocimientos y en la aplicación de un programa cerrado, sin tener en cuenta las necesidades de los estudiantes (Rué, 2002).

Este grupo de alumnos y alumnas, a menudo alejados ya de un sistema educativo que les propone unos aprendizajes orientados únicamente hacia la consecución de una formación académica, ha generado unas actitudes y unos hábitos que le alejan cada vez más del contexto escolar y formativo. El abandono escolar, el absentismo, la impuntualidad o una actitud pasiva en clase definen conductas de riesgo que conducen inexorablemente hacia el fracaso escolar.

Cuadro

Espacio potencial de integración			
Locus	Contenidos y procedimientos	Actividades	Características
Aulas virtuales	Programa de seguimiento: agenda, dietario, horario, temática desarrollada, evaluación de la integración	Actividades personalizadas y de comprobación	Prioritarias
Aula del grupo clase	Enseñanza temática: unidades específicas pluridisciplinarias	Actividades comunes	Prioritarias
Aulas y talleres de la escuela	Unidades específicas de carácter transversal	Actividades de consolidación en las materias	Auxiliares
Espacios formativos	Simulaciones, juegos didácticos, dramatizaciones, juegos de rol, audiciones y visionados	Actividades de esparcimiento y lúdicas	Prioritarias
Espacios externos	Unidades temáticas sobre situaciones cotidianas: elaborar menús, comprar productos, limpieza y conservación, etc.	Actividades de socialización	Complementarias

Si la prioridad en nuestras actuaciones educativas es poder llegar a todo el alumnado partiendo de sus necesidades, debemos cambiar la forma de entender la praxis diaria, opinión que muchos profesores comparten aunque no encuentren la forma adecuada de llevarlo a la práctica.

En este sentido, nuestra propuesta para la mejora de la praxis educativa en Secundaria se centra en tres grandes ejes de actuación, en función de los grandes parámetros didácticos y organizativos:

- El primero, eminentemente organizativo, está relacionado con cuestiones determinantes del programa de intervención.
- El segundo se fundamenta en aspectos didácticos de adecuación de los materiales educativos.
- El tercero está centrado en cuestiones relativas a los distintos modelos de interacción en el aula.

Estas tres áreas son las que, a nuestro entender, posibilitarán la intervención en el colectivo de los alumnos y alumnas en riesgo de abandono escolar y/o absentistas, por lo que a continuación procedemos a su desarrollo.

La organización

De los diferentes enfoques de la intervención educativa que actualmente se debaten, el que más aspectos positivos presenta, especialmente en el seno de los centros de Educación Secundaria, es el que contempla específicamente los conocimientos que llevan a la adquisición de unos recursos vinculados a las diferentes necesidades, tanto personales como profesionales, del alumnado de riesgo, y que pueden, de una manera más clara, implicar a este colectivo en el proceso de aprendizaje.

Frente a esta problemática, pensamos que resulta imprescindible redefinir la escuela como *locus* de formación y aprendizaje, entendido éste como un tiempo y espacio reales y virtuales simultaneados, que prioricen la evolución formativa del alumnado por encima de horarios, asignaturas y especialidades. Evitaremos, así, que un número cada vez más creciente de alumnos –los que con anterioridad hemos denominado “alumnos en riesgo de abandono escolar”– pasen a ocupar los lla-

mados “espacios de exclusión”, formados por los contingentes a los que no se reconoce ninguna funcionalidad dentro del sistema educativo y/o de producción.

El enfoque que se propone pretende reconducir estas actitudes para generar un interés por la formación, encaminándola tanto al desarrollo de la autonomía personal como a la posibilidad de dar respuestas a los requerimientos de la vida cotidiana y a las demandas formativas, con el objetivo de lograr la incorporación al mundo sociolaboral con el máximo de garantías de éxito.

La propuesta parte de la creación de lo que llamaríamos “espacio potencial de integración”, que incluiría tanto los lugares o espacios físicos de la escuela como las proyecciones al exterior más inmediato: calles, mercados, organismos comunitarios, etc., y también la utilización de espacios virtuales de interés educativo a partir del soporte telemático existente.

El alumnado en riesgo de abandono –ya sea desescolarizado, absentista, impuntual o pasivo– seguiría un itinerario de inclusión diseñado de forma personalizada que se iniciaría en las aulas virtuales, es decir, a través del soporte telemático, que se le ofrecería desde los espacios formativos de la escuela o, en casos específicos, desde los centros cívicos o municipales.

El programa de seguimiento personalizado tendría carácter obligatorio y sería previo a la integración en el grupo clase. En dicho programa, el alumno en riesgo de abandono podría informarse tanto del

desarrollo de las actividades por parte del grupo clase como de todo lo necesario para incorporarse a su curso. Su incorporación se llevaría a cabo una vez hubiese completado las actividades específicas de integración que se encontrarían en su programa personalizado. Un profesor tutor o de apoyo sería el responsable de seguir el proceso y dar respuesta a sus dudas. En lo referente a la temporalización, una medida prudente puede ser contrarrestar cada dos faltas de asistencia con un día de trabajo en las aulas virtuales.

La posterior integración en los diferentes sistemas de aprendizaje se desarrollaría mediante la inclusión en el espacio potencial de integración, por medio de actividades personalizadas que intentasen captar su interés por el propio proceso formativo (véase cuadro).

El diseño de las actividades estaría en función de los objetivos marcados con anterioridad y tendería a potenciar el aprendizaje de competencias de carácter plurifuncional y transversal. A modo de ejemplo señalamos algunas posibilidades de diversificación, actividades concretas para cada uno de los ámbitos:

Comunicación: expresión oral y escrita, comprensión oral y escrita, valoración sociocultural y estética del lenguaje

- Presentación de uno mismo y práctica de modos de conversación adecuados a la situación y a los interlocutores.

- Comprensión y explicación de un texto de instrucciones de uso de tipología diversa: recetas, manuales, prospectos, etiquetas, etc.

- Revisión y corrección de las propias producciones, utilizando los materiales necesarios, tanto convencionales como telemáticos.

- Comprensión y valoración de los distintos géneros periodísticos, de los medios de comunicación de masas y de las diferentes fuentes de información.

Estética, artes y oficios: lenguaje plástico e iconográfico, uso mediático

- Análisis y valoración de una campaña publicitaria, atendiendo a la relación calidad-precio del producto, estética de imágenes y mensajes, contenido ético, mercado al que va dirigido e incidencia en el consumo.

Reconocimiento y utilización de los diferentes iconos, indicios, símbolos y señales de uso habitual en nuestra sociedad.

Conocimiento científico y tecnológico: conocimiento de objetos cotidianos, procesos tecnocientíficos y consumo

- Comprensión y utilización adecuada de diferentes mecanismos, máquinas, vehículos, aparatos y herramientas de uso común o habitual en nuestra sociedad: automóviles, electrodomésticos, ordenadores, teléfonos, etc.

- Análisis y comprensión de los diferentes indicadores de consumo: recibos, facturas, albaranes, estadísticas, etc.

Salud, higiene y su prevención

- Cálculo de las propias necesidades higiénicas, sanitarias y nutricionales.

- Análisis y valoración de una dieta equilibrada.

- Valoración de situaciones de riesgo: alcohol, droga, tabaco, contracepción.

- Práctica de algún deporte como herramienta de salud, actividad lúdica y trabajo en equipo.

Medio ambiente

Análisis de los procesos de reciclado de materiales.

Destrezas matemáticas y sus aplicaciones: cálculo, tratamiento de la información, resolución de problemas, azar, medida y geometría

- Compra en un mercado y/o en una gran superficie.

- Administración de un salario de acuerdo con las necesidades medias de una familia.

- Planificación de los gastos del tiempo de ocio.

- Análisis y valoración de situaciones habituales en el tráfico de vehículos.

Vida social: participación y habilidades sociales

Organización de una actividad social atendiendo a todos sus aspectos: participantes, marco espacial y temporal, medios y materiales, temática, utilidad y finalidades.

Comprensión sociohistórica: interpretación espacial, simbología, diversidad cultural, historia y territorio, y pensamiento crítico

- Interpretación de las representaciones básicas de carácter espacial: mapas, planos, gráficos, etc.

- Análisis y valoración de las diferentes costumbres y ceremonias propias de las distintas culturas en las celebraciones específicas: bodas, bautizos, defunciones, ciclos vitales, ciclos y actividades laborales, etc.

- Análisis y valoración de hechos históricos específicos y/o comunes de la historia de la humanidad: pensamiento racionalista, religiones, cultos y creencias, colonización, guerras mundiales, guerras civiles, pensamiento alternativo y contracultura, actitudes democráticas, derechos humanos, mundialización y organismos supragubernamentales, y papel de las ONG.

Relaciones interpersonales: autoevaluación y promoción

- Elaboración y valoración de los itinerarios formativos personales necesarios para conseguir el currículo deseable.



Rocío Martínez.

Razonamiento moral: calidad, compromiso, derechos y deberes, trabajo en equipo e iniciativa

- Análisis y valoración de las normas de calidad de un proceso industrial, de un producto comercial y/o de un estudio laboral.

Relaciones económicas: selección del puesto de trabajo

- Análisis y valoración de las diferentes fuentes de información del mercado de trabajo: periódicos, INEM, bolsas de trabajo, etc.

- Confección del perfil laboral propio adecuado al proceso formativo y a las expectativas personales.

Los materiales educativos

La transmisión de conocimientos, tradicionalmente basados en aquellos eminentemente instrumentales, lleva aparejada la utilización de materiales estándares como libros, textos y cuadernos de trabajo elaborados por las editoriales. Pero, cuando nos planteamos la diversidad de situaciones personales, de valores y de necesidades intelectuales del alumnado, lo más relevante no es la información suministrada y sus soportes materiales, sino la subjetividad de quien la recibe, el estado del receptor, sus experiencias precedentes, su propia argumentación, su lógica y su estado emocional.

Respecto a este segundo gran eje de intervención, es de vital importancia aplicar los principios de diversificación que conllevan el uso de múltiples y distintos tipos de materiales. En este sentido, coincidimos con las recomendaciones de Ferguson y Jeanchild (véase Stainback y Stainback, 1999): utilización de libros de bibliotecas, publicaciones impresas, vídeos y filminas educativos, televisión, cine, vídeos, otros medios visuales, elementos impresos y visuales familiares, objetos destinados a actividades de aprendizaje, objetos de la vida cotidiana... Es decir, el objetivo es aprovechar todo aquello susceptible de ser utilizado para enseñar (véase el texto "Materiales y actividades para enseñar").

Procesos de interacción

Un tercer factor que condiciona significativamente la creación de un marco óptimo para el tratamiento educativo del absentismo es el del tipo de interacciones de aprendizaje que se proponen.

Diversos elementos, tanto provenientes de la teoría psicopedagógica como de la propia experiencia práctica, nos hacen observar cómo, en términos generales, las actividades ofrecidas al alumnado absentista deben comprender una amplia gama de interacciones diversas.

Un primer modelo de interacción, de hecho el más utilizado, es el de atención individualizada. El maestro o maestra plantea al alumno una relación niño-adulto mediante la cual pretende acercarse a sus conocimientos previos, a sus intereses, y de ahí arrancar hacia la consecución de metas de aprendi-

Materiales y actividades para enseñar

Textos estándar

- Elaboración de una carpeta con fichas de todas las áreas. Esta carpeta incluye todo el material y se guarda en el centro.

Libros de bibliotecas

- Catalogar, con medios informáticos, material o información por áreas.
- Separar el material útil del material obsoleto.
- Incentivar el hábito de lectura a partir de cómics, revistas deportivas, artículos informáticos.
- Incentivar el hábito de consulta a partir de catalogar materiales.

Publicaciones impresas

- Catalogar informáticamente material que el alumnado tiene en su hogar: revistas, libros, novelas, juegos, y crear un intercambio de materiales.

Vídeos y otros medios visuales

- Buscar material audiovisual: cintas, vídeos, compact disc, y elaborar un listado sobre temas o preocupaciones que interese debatir.
- Clasificar el material audiovisual informáticamente.
- Buscar por Internet anuncios, carteles, señales, etc. que nos proporcionen información relevante y crear nuestro propio anuncio.
- Clasificar y crear diferentes materiales virtuales y hacer una exposición.

Objetos destinados a actividades de aprendizaje

- Fabricar material educativo: puzzles, juegos, materiales de reciclaje, laboratorio, etc., para poder crear una sala de juegos.

Nuevas tecnologías

- Creación de una página web.
- Elaboración informática de la programación de las áreas.
- Creación de fichas que incluyan todo el material de las áreas.
- Redacción de dudas por medio del correo electrónico.
- Aprender a buscar recursos adecuados y complementarios.

zaje que permitan la evolución académica y personal de éste. Sin embargo, sabemos que esto no siempre es fácil, puesto que el niño que falta mucho a clase, en un entorno en el cual la presencialidad es un elemento vital para motivar el aprendizaje, queda a veces demasiado lejos de la dinámica general del grupo clase y pone serias dificultades al docente para intentar dar el apoyo necesario de forma simultánea con el resto.

Por este motivo puede resultar positivo ampliar la interacción propia de la atención individualizada al alumnado de riesgo a otras figuras tales como el maestro de apoyo, o incluso algún compañero o compañera de clase aventajado. Todo ello no quiere decir que se deba confundir al alumno absentista con una propuesta de trabajo en la cual participan demasiadas personas, sino que se puede aprovechar el recurso de la individualización de manera inteligente, descentralizada y con fines diversos. Por poner algún ejemplo, podríamos decir que esas dos o tres

relaciones sociales en el aula satisfactorias pueden ser:

- Docente tutor: ofrece orientaciones para el marco global de la interacción y dirige, según las necesidades y las condiciones del propio alumno absentista, las distintas propuestas de acción educativa.

- Docente de apoyo: facilita recursos específicos para el desarrollo de tareas concretas, que permitan al absentista situarse en la pista de consecución de objetivos del currículo.

- Compañero de clase: proporciona una aproximación significativa a los contenidos escolares, así como la seguridad emocional de sentirse acompañado por un igual que se preocupa y apoya al absentista.

En segundo lugar, tenemos también un segundo modelo de interacción, que propone al alumno situarse en el marco de pequeños grupos, homogéneos o heterogéneos respecto a distintas variables, y posibilitar que sea ahí el lugar en el cual se facilite la construcción de los aprendizajes. No existe, *a priori*, ningún planteamiento que nos induzca a pensar que agrupar al alumno absentista en grupos de cinco o seis compañeros pueda ser perjudicial, aunque debemos reconocer que para obtener beneficios de esta situación hay que crear una serie de condiciones determinadas, especialmente relacionadas con tres aspectos: el tamaño del grupo, la duración y dificultad de la tarea, y la diversidad de los miembros del grupo.

El alumno absentista *de facto*, debido a su escasa participación general en la clase, acostumbra a ocupar áreas alejadas de la centralidad en el mapa de relaciones sociales del grupo. El hecho de no estar presente hace que éste no participe de muchos de los elementos que se van construyendo de la cultura colectiva, y ese desconocimiento crea un cierto sentimiento de desplazamiento con respecto a los otros. Por eso resulta conveniente desarrollar estrategias de integración en pequeños grupos de dos a tres personas, los cuales permitan una cierta profundidad en la creación de ciertos vínculos a partir de pequeños trabajos, y a su vez imposibilite, por la reducida dimensión de la agrupación, que el absentista pueda quedar ignorado o autoexcluido.

Sobre la tarea colectiva es preciso observar que debería ser corta y fácil, con la finalidad de conseguir un doble objetivo. Por un lado, facilitar que el momento de trabajo, debido a su sencillez, permita que los miembros del pequeño equipo puedan destinar energías al proceso de relación social, algo importante que puede aumentar el interés y la motivación del absentista por asistir a clase. Por el otro, la brevedad del trabajo ha de garantizar que el alumno absentista pueda obtener refuerzos positivos inmediatos asociados al hecho de hacer algo con los demás, apoyando el proceso de socialización y la necesidad de estar con otros para aprender, algo que este tipo de alumnado va perdiendo por el camino.

En cuanto a la diversidad del pequeño grupo, queremos resaltar la importancia de que los compañeros y compañeras sean elegidos por el profesorado de entre aquellos que muestran una personalidad más

abierta y acogedora, y que entre ellos exista también diversidad no sólo de capacidades cognitivas sino también de intereses. Esta diversidad garantiza que el alumno absentista pueda obtener mayores probabilidades de conexión en opciones, valores, etc. con los otros que si éste se sitúa en un marco más homogéneo, y además garantiza que, al fin y al cabo, el absentismo no sea el único criterio que hace especial a alguien dentro del grupo.

Para acabar estas últimas reflexiones sobre el marco idóneo de interacciones que puede favorecer mejor la inclusión educativa del alumnado absentista, queremos hacer mención de una tercera opción, más allá de la de trato individualizado y trabajo colaborativo con iguales: la interacción a distancia. Aunque pueda resultar una paradoja, debemos plantearnos los efectos positivos de ofrecer a los alumnos absentistas un entorno virtual que, mediante el uso de nuevas tecnologías, les facilite unos contenidos expuestos de forma graduada y según sus conocimientos y competencias. Sabemos que a veces la herramienta informática y/o audiovisual contiene un potencial motivador *per se* que puede ayudar a este alumnado a sentirse más atraído por el centro escolar y el currículo. Y, además, el software educativo sobre contenidos curriculares está suficientemente desarrollado en estos momentos como para encontrar recursos adecuados a las necesidades específicas de los itinerarios personales de cada sujeto.

En definitiva y como reflexión final, es importante recalcar que, previo a la introducción de metodologías y programas específicos, para asegurar el éxito de la integración es imprescindible la creación de condiciones contextuales que faciliten la consecución de los objetivos propuestos. Sin las condiciones contextuales necesarias, cualquier propuesta de mejora, cualquier medida destinada a la mejora de la situación del colectivo del alumnado en riesgo académico, por muy pertinente que sea, estará abocada al fracaso por el hecho de efectuarse sin contar con los prerrequisitos necesarios, sin adaptarse a las condiciones específicas de cada entorno determinado y, en definitiva, por no contar con los requerimientos indispensables para asegurar su éxito.

Para saber más

Stainback, S.; Stainback, W. (1999): *Aulas inclusivas*. Madrid: Narcea.

Rué, Joan (2002): *Qué enseñar y por qué. Elaboración y desarrollo de proyectos de formación*. Barcelona: Paidós.

* Grupo OOE (Observatorio de Oportunidades Educativas). Los miembros del grupo que han participado en la elaboración de este artículo son: L. Balaguer, M.^ªJ. Comellas, M.A. Essomba, C. Laborda y C. Núñez.